

AGENDA CIUDADANA

EL EZLN COMO ACTOR Y COMO ENTORNO

Lorenzo Meyer

Dualidad. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es tanto un actor en el proceso de la transición política mexicana, como un factor que condiciona la acción de otros actores. Es en este último sentido que los zapatistas –en particular su discurso- buscan convertirse en pieza destacada del entorno en que se desarrollará la campaña electoral del 2006, pero eso es sólo parte de una estrategia de más largo plazo y de muy difícil concreción.

Como Actor. En tanto que actor o protagonista del proceso político mexicano, el neozapatismo tuvo un impacto notable justamente cuando apareció, en 1994. Entonces, el EZLN fue un agente fundamental en la destrucción del proyecto salinista: esa especie de *Reich* Neoliberal y priísta de 18 o 24 años que, según Ángel Gurría, tenían en mente los miembros del “círculo de hierro” del doctor Salinas. El EZLN fue disparador de la reforma electoral de entonces, pues para evitar un nuevo conflicto en circunstancias tan delicadas como las de 1994, el gobierno tuvo que acceder a la construcción de una instancia electoral relativamente imparcial y profesional: el IFE actual. Finalmente, los enmascarados de Chiapas pusieron en los primeros lugares de la agenda nacional el problema indígena y el de la marginalidad social crónica, y lo hicieron de manera tan rotunda en su discusión con los enviados del gobierno en “San Andrés de los Pobres” en 1996, que el tema se quedó ya donde ellos lo pusieron.

A doce años de su aparición, los elementos de poder de que dispone el EZLN para volver a jugar el papel de actor importante en el drama político del corto plazo – drama cuyo libreto se centra en la sucesión presidencial- son relativamente menos que

antes. Para empezar, el factor sorpresa ya se consumió. Los gobiernos de los dos últimos sexenios, si bien no han resuelto la causa del desafío zapatista, si han llevado a cabo una serie de políticas sociales encaminadas a encapsularlo. Las armas del EZLN ya son meramente simbólicas, pues hace tiempo que el ejército federal lo cercó y neutralizó como fuerza guerrillera. Por otra parte, el número y la estructura político-administrativa del zapatismo actual sólo tienen peso decisivo en una región de Chiapas. En términos económicos, la marginalidad zapatista se mantiene pese a los cambios, a las inversiones gubernamentales y a la ayuda internacional al EZLN.

El EZLN sigue sin tener una organización nacional –su intento de crearla falló- pero mantiene una buena red de simpatizantes –locales y externos- que le va a permitir llevar a cabo su propósito de salir de Chiapas y desarrollar una campaña –la “Otra Campaña”- de agitación y propaganda a lo largo del país, en paralelo a la que ya están realizando los partidos políticos con registro. La efectividad de este esfuerzo está por verse, pues su objetivo es de muy largo plazo –la “otra cosa” que busca es una especie de revolución, refundación del país, por la vía pacífica- aunque su inicio ha sido efectivo, gracias a la amplia cobertura que le han dado los medios, a la agudeza del discurso del subcomandante Marcos y, desde luego, a la persistencia de las condiciones de injusticia, desigualdad y corrupción.

Como Entorno. La fuerza principal del EZLN nunca se ha encontrado en los elementos tradicionales de la acción política –dinero y/o masas organizadas- sino en sus acciones y en el discurso de sus dirigentes. Y ese discurso, bien llevado, puede llegar a ser un elemento importante del entorno de una campaña presidencial realmente competida, y que obligue a los grandes partidos a referirse a temas y en términos que ellos desearían evitar.

La Libertad que Ofrece la Coyuntura. Desde los inicios del siglo pasado, el calendario electoral mexicano ha obligado, incluso en las épocas más autoritarias, a abrir espacios de discusión en torno a la agenda de los “grandes problemas nacionales”. Sucedió así en 1910 y en el inicio del nuevo régimen (no fue accidente que las rebeliones de Agua Prieta, delahuertista y escobarista tuvieran lugar en coyunturas electorales de los 1920) y también en las crisis de la larga *pax priísta* (el almazanismo, el henriquismo o el neocardenismo surgieron en épocas electorales). Es natural que el EZLN haya decidido que el actual período de propaganda y movilización era precisamente el adecuado para romper el silencio y el cerco político y salir a lo suyo: a la organización, desde abajo, de su “larga marcha”.

El neozapatismo ni puede, ni quiere, entrar al juego de los partidos. No va a sumarse ni a competir con ellos. Lo que hará es volver a presentar su análisis de México, del proceso mundial, sus demandas y de todo lo que hay que hacer y deshacer para transformar la vida pública mexicana. Es en ese sentido que el EZLN no va a ser un actor más en la disputa actual por el poder sino que va a aprovechar la coyuntura para jugar en su terreno. Y ese terreno es el de la crítica a rajatabla de la naturaleza misma del proceso político y económico mexicano y mundial y la organización de un movimiento social de largo plazo. En esta arena, el zapatismo tiene a su favor la libertad que le da su falta de compromisos con los “factores reales de poder” (partidos, empresarios, caciques, iglesias, medios, etc.). De ahí su capacidad para hablar de la política como “el deber ser”. En contraste, sus adversarios –el gobierno, los partidos y los “factores de poder”- están constreñidos al manejo de un discurso mucho más defensivo y limitado; uno donde abundan contradicciones, justificaciones, ambigüedades y ausencias, justamente porque tienen una historia e intereses que

defender. Así, partidos y gobierno viven la política como el arte del compromiso y de lo posible, en tanto el EZLN y por estar más libre de ataduras, la puede vivir como el arte de lo deseable y en función del futuro.

Los Temas. Los neozapatistas van contra casi todo lo hecho porque en México, políticamente hablando, casi todo está contrahecho. Los blancos de sus ataques son el gobierno, los partidos –en particular el que teóricamente les sería más cercano, el PRD- y la estructura económica, no por neoliberal sino por capitalista.

El radicalismo del EZLN encuentra en la realidad temas a pasto. La historia de la corrupción en el gobierno y en los partidos es, esencialmente, la misma: una de abuso e impunidad sistemáticas en beneficio del interés personal, familiar o de pequeño grupo. A esa corrupción omnipresente se debe añadir la incompetencia de funcionarios, jueces y legisladores de todos los partidos y, sobre todo, los resultados concretos de la acción de la clase política. Una economía que, en su conjunto, simplemente no funciona y donde el crecimiento promedio anual real del sexenio es menor a uno por ciento. Y un sistema de justicia que, como rutina, deja sin resolver la mayor parte de los agravios a la seguridad y cuando los resuelve, es frecuente que lo haga mal, en favor del poderoso.

En México se han combatido ciertos efectos de la pobreza, pero no a la pobreza misma y a la gran desigualdad; desigualdad que es mayor en las zonas con mayor pobreza, como Chiapas.

Lo que Falta. Al EZLN le sobran motivos para sus críticas, lo que le falta es formular una alternativa tan clara como su reprobación. Es verdad que la corrupción sigue imperando en todos los ámbitos de la vida pública, que el PRD es un partido minado por la corrupción y desbordado por el oportunismo, que más de veinte años

de neoliberalismo ininterrumpido no han sacado a la economía de su mediocridad, que la relación con el exterior no ha mejorado pese a coincidir gobiernos de derecha en México y Estados Unidos, etcétera. Ahora bien ¿qué hacer que sea realista, que sea viable? Refundar a México desde abajo es una tarea de generaciones y la coyuntura requiere tomar decisiones a menos de seis meses.

La vida política mexicana no es lo que debería ser, ni siquiera lo que podría ser. La crítica feroz e irónica del subcomandante Marcos a lo logrado en este primer sexenio del régimen democrático tiene bases. Sin embargo, ¿la mejor salida en el corto plazo es no votar y deslegitimar a todo este sistema, contrahecho pero perfectible? Hoy, el abstencionismo beneficiaría al partido con la mejor maquinaria y ese partido es el PRI ¿es acaso ese el mejor camino para construir el futuro?

La inconformidad del neozapatismo tiene bases, pero el 2 de julio del 2006 hay que ir a votar y elegir entre lo que hay. Votar no implica dejar de insistir en lo insatisfactorio del conjunto de opciones; elegir entre lo que la realidad ofrece no significa desistir del empeño por dar forma a “Otra Política” de mejor calidad, práctica y moral.

RESUMEN JUNTO AL TEXTO: “El neozapatismo puede continuar siendo un actor en el largo plazo, pero en relación a la coyuntura electoral, es parte del entorno: su parte más crítica.”